

El grupo base: el corazón de A.A.

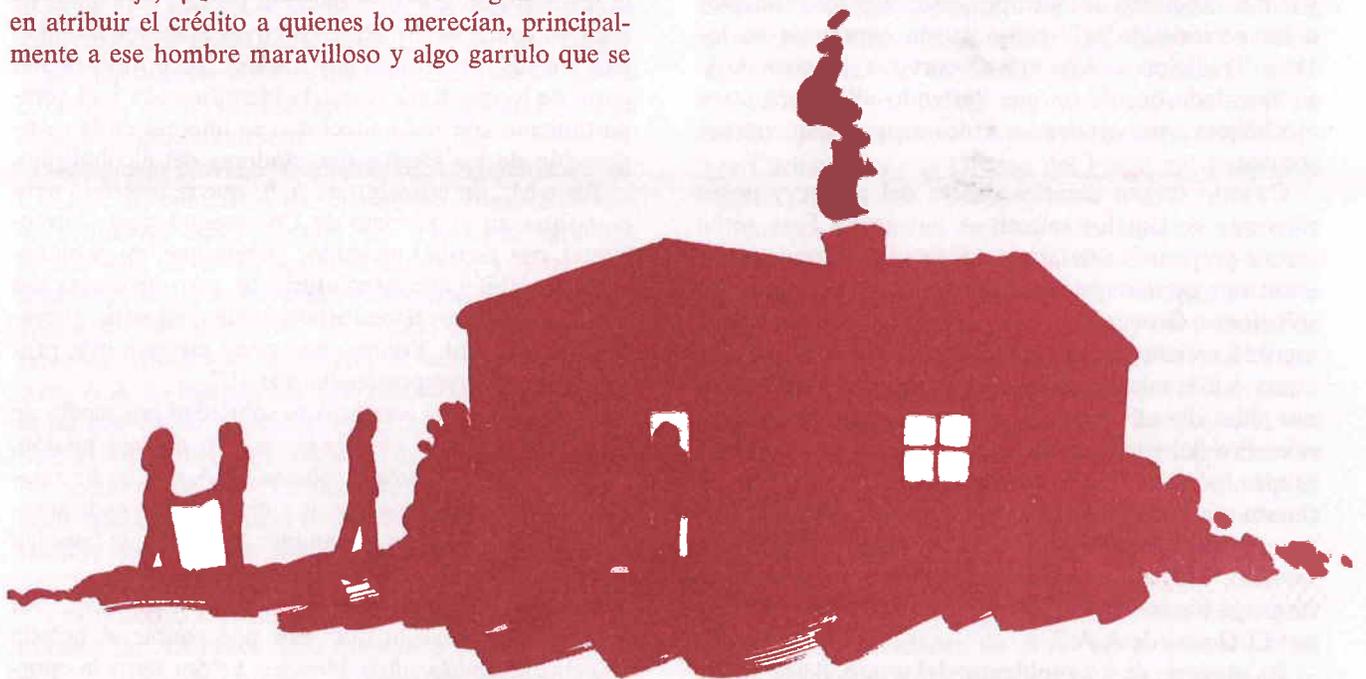
“Al dar aquellos primeros pasos titubeantes hacia la recuperación, muchos de nosotros habríamos resbalado y nos habríamos caído si hubiéramos tenido que efectuar a solas lo que iba a ser una transformación milagrosa. En mi propio caso, el primer resquicio de esperanza me vino de los a veces irascibles pero siempre cariñosos tíos veteranos que se encontraban sentados alrededor de la mesa en mi grupo base. Mucho antes de que creyera, o incluso oyera, lo que me estaban diciendo, empecé a creer que tenía alguna posibilidad de lograrlo. Si ellos podían mantenerse sobrios, yo también podría.”

Cuando expresó estos sentimientos en 1986, Richard B. era delegado del Oeste de Missouri. Miembro ahora del personal de la G.S.O., Richard dice que su grupo base en Neosko, Missouri, tiene hoy para él más importancia que nunca. “Las primeras agarraderas que tenía en la sobriedad — todos esos lemas y tópicos que me parecían tan trillados — los escuché de ellos. Más tarde, al oírseles decir a los oradores en una convención me dije, ‘¡Qué sabios son!’ Tardé algunos meses en atribuir el crédito a quienes lo merecían, principalmente a ese hombre maravilloso y algo garrulo que se

convirtió en mi padrino. He oído decir que el grupo base es el corazón de A.A., y así lo es. Creo que, de la misma manera que todos dependemos del latir de nuestro corazón, todos necesitamos un grupo base.”

Para muchos A.A., el grupo base es donde aprendemos por primera vez a asumir sobriamente la responsabilidad de nuestras propias vidas. En el grupo base empezamos a hacer el trabajo de Paso Doce para poder pasar a los demás lo que tan libremente se nos ha dado. Y en el grupo base nos enteramos del resto de la Comunidad, y de cómo funciona.

Lejeune D., de Oceanside, California, hace resaltar otras ventajas de pertenecer a un grupo base. “El sentimiento de pertenecer es una nueva experiencia para muchos de nosotros que hemos sentido el aislamiento y la soledad durante tanto tiempo. Decir que soy miembro de un grupo base es una forma de decir ‘perte-



El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 468 Park Avenue South, New York, N.Y.

© 1990 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Dirección de correo: P.O. Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

Subscripciones: Individual, U.S. \$1.50 por año; grupo, U.S. \$3.50 por cada diez copias. Cheques: Hacerlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar el pedido.

nezco'. Significa que soy responsable ante el grupo y que me preocupe de que esté allí para el alcohólico enfermo que llega por primera vez."

Lejeune observa que "algunos grupos tienen un libro, mantenido confidencialmente, que los individuos firman cuando se consideran a sí mismos como miembros. Este libro sirve también como un registro en que se anotan los aniversarios de los miembros y se lleva una lista de aquellos que están disponibles para responder a llamadas de Paso Doce y para actuar como padrinos temporales."

Al grupo base que tenga un buen número de miembros, generalmente le presenta poco problema el encontrar voluntarios para ocupar los varios puestos y hacer las tareas necesarias. Para muchos A.A., constituye un microcosmos. El aprender a funcionar como parte de un grupo —a enfrentarse con sus problemas e interrelaciones— a menudo representa el primer paso crucial hacia funcionar en sobriedad en casa, en el trabajo y en todos nuestros asuntos.

Por medio de las sesiones de compartimiento del grupo y las reuniones de negocios, los miembros se familiarizan con el concepto de "conciencia de grupo", como factor decisivo en toda situación que se presente, y con la necesidad de "siempre anteponer los principios a las personalidades", como queda expresada en los Doce Tradiciones. Aún más importante, muchos A.A. se han dado cuenta de que "estando allí" para otros alcohólicos, nos ayudamos a nosotros a mantenernos sobrios.

Cuando surgen desafíos dentro del grupo, y no es raro que surjan, los miembros del grupo base serán menos propensos a desarmar sus tiendas e irse del campamento; es más probable que se queden, buscando soluciones. Grover M., de St. Petes Beach, Florida, nos escribió recientemente refiriéndose a la necesidad "de atraer a más miembros de nuestro grupo al servicio", y nos pidió algunas sugerencias. En su respuesta, Lois F., miembro del personal de la G.S.O., dijo que "algunos grupos han descubierto que el reducir el término de un puesto o de una tarea asignada —por ejemplo de seis a tres meses— puede ayudar a atraer a más miembros al servicio." Sugirió también que se hiciera un inventario de grupo basado en las directrices expuestas en el folleto "El Grupo de A.A."

La mayoría de los problemas del grupo, desde jaleos acerca de refrescos hasta rupturas del anonimato, se

resuelven por medio del mecanismo de la conciencia de grupo. Y a pesar de las molestias ocasionales, dice Anne B., antigua delegada de Arkansas, "la experiencia ha indicado que, para la mayoría de los A.A., el pertenecer a un grupo base es importante para el mantenimiento de nuestra sobriedad. Aunque por lo general todos los A.A. son bienvenidos en las reuniones de todos los grupos, y se sienten cómodos en estas reuniones, el grupo base sigue siendo el vínculo más fuerte entre el miembro individual y la Comunidad entera."

La luz de A.A. brilla en la oscuridad

El pasado mes de noviembre, el Mes de Gratitud para muchos grupos de A.A. en los EE.UU. y Canadá, y el mes del Día de Acción de Gracias en los Estados Unidos, llegó una carta a la oficina de Servicios Generales, enviada por Guttorm T., miembro del Grupo de Estudio del Libro Grande, en Oslo, Noruega. Guttorm nos habló de las largas y sombrías noches de invierno en Noruega y de lo fuerte que brilla la luz de A.A. en esa oscuridad.

Hacia unas cuantas semanas, habíamos recibido un sobre muy sobado, sin sello, enviado desde California, con el remite "Miembro sin hogar", y que contenía dos páginas del folleto "Esto es A.A.", y un nombre de pila. El miembro del personal a quien fue remitido, aunque no podía saber la intención del que lo había enviado, decidió compartir en una carta a la cual adjuntaba alguna literatura de recuperación. Más tarde, el miembro en cuestión hablaba de una sensación de estar en contacto con aquellos cuyos nombres no sabemos, ni sus direcciones particulares, pero quienes son parte de lo que trata A.A.: la identificación y el compartimiento con todo aquel que se interese en la recuperación de los efectos devastadores del alcoholismo.

Risto M., un miembro de A.A. que se inscribió para participar en el Servicio de Correspondencia Correccional, nos escribió diciendo: "Creía que 'mi prisionero' sería débil y que estaría turbado, pero sus cartas son fuertes y directas; tiene fortaleza que compartir, y cantidad de espíritu. Yo creo que estoy sacando más provecho de la correspondencia que él."

Y Gary W., que encontró su sobriedad por medio de reuniones de A.A. efectuadas dentro de una prisión, nos dijo que los libros y folletos de A.A. que ha recibido no le ayudan únicamente a él; comparte cada apreciada publicación con sus amigos de A.A. que también están cumpliendo condenas.

Dorothy D., un miembro confinada en casa, nos cuenta lo agradecida que está por recibir el boletín *Loners-Internationalists Meeting*, y "por tener la oportunidad de comunicarme con ustedes; debido a una

enfermedad, tengo que quedarme en casa, y yo sé que no tengo que trabajar en el programa a solas.”

Del otro lado del Atlántico, Tom C., de Limerick City, Irlanda, antiguo delegado a la Reunión de Servicio Mundial, nos escribe para compartir de forma entusiasta sus sentimientos según va haciendo planes para asistir a la celebración del 55º aniversario de A.A. en la Convención Internacional, los días 5 al 8 de julio de 1990 en Seattle, Washington. Tom concluyó su carta diciendo “Dios mediante, nos veremos en Seattle el año que viene.”

Estas experiencias hacen resaltar una pequeña parte del compartimiento y de los servicios que constituyen las actividades diarias de su Oficina de Servicios Generales, servicios sostenidos por las contribuciones de sus grupos. Este apoyo dirigido a las oficinas centrales/intergrupos, los comités de distrito y de área y a su G.S.O., asegura que se seguirá llevando el mensaje de A.A. a los alcohólicos que aún sufren, así como a los alcohólicos sobrios de todas partes del mundo, para quienes A.A. es un faro en medio de la oscuridad.

“A.A.... nunca debe ser organizada...”

Lo preconizado por la Novena Tradición tiene hoy tanta validez como la tenía cuando las Tradiciones fueron definidas por primera vez. Nos dice que la fuerza de A.A. se deriva de sus principios espirituales — no de una dirección organizada ni un gobierno como en la mayoría de otros grupos y organizaciones; ni de reglas ni reglamentos. En pocas palabras, como se dice, “No hay jefes en A.A.” Sin embargo, teniendo en cuenta que algunos elementos de organización son necesarios para que tengamos servicios eficaces de A.A., la Novena Tradición además dispone que se puedan crear “juntas o comités de servicio directamente responsables ante aquellos a quienes sirven.”

Cuando la Novena Tradición fue originalmente redactada, su contenido fue claramente consistente con los comienzos humildes de A.A. — a todos les agradaba la ausencia de un gobierno organizado, y hubo poca necesidad de juntas y comités de servicio. Desde aquella época, no obstante, A.A. ha crecido enormemente en tamaño, reputación y prestigio. Y, sea que nos plazca o no, A.A. ha logrado una prominencia internacional, y se ha convertido en una fuerza importante en la sociedad de hoy. Afortunadamente, el desarrollo de A.A. no ha hecho creer a la Comunidad que ahora necesite gente que esté al mando — hay simplemente un mayor número de A.A. que valoran y reafirman el hecho de que “no hay jefes en A.A.”

No obstante, las necesidades de servicio del creciente número de miembros, han entrañado la formación de más sofisticados comités y juntas de servicio, para poder prestar los servicios que se necesitan. De forma

indirecta, el desarrollo de la Comunidad ha ocasionado una necesidad correspondiente de que algunas de estas entidades sean formalmente estructuradas. Por ejemplo, un número de comités de área, así como algunas oficinas centrales e intergrupos, están ahora constituidos en sociedad (u organizados como otro tipo de asociación formal) — normalmente como corporaciones no lucrativas exentas de impuestos (de hecho, hay incluso algunos grupos de A.A. similarmente constituidos). ¿Qué tiene que ver el desarrollo de A.A. con tal estructuración formal?

En algunos casos, puede que se dieran cuenta de la necesidad de una organización estructurada cuando fue necesario alquilar espacio comercial; a menudo los propietarios de espacio comercial exigen que los posibles inquilinos sean entidades formalmente estructuradas, en vez de grupos de personas informalmente asociados. Además, aun si fuera posible alquilar espacio sin tener una organización formal, podría ser difícil obtener una adecuada póliza de seguros.

De mayor importancia, algunos comités se han dado cuenta de que hay un motivo aún más contundente para organizarse formalmente; las disposiciones pertinentes de la ley casi les obligan a hacerlo. Es decir, muchas de estas entidades se mantienen por contribuciones voluntarias, y tales entradas, mayores de una cierta cantidad, tienen que ser notificadas al Servicio de Rentas Públicas (IRS). Muchos estados también tienen sus requisitos al respecto. Para evitar la sujeción a impuestos federales sobre dichas entradas, algunos comités han solicitado exención de impuestos, la cual les ha sido concedida por el IRS y la apropiada agencia del estado. No obstante, en muchos casos, antes de solicitar tal exención, es necesario reestructurar el comité, constituyéndolo en sociedad anónima u otra organización formal, conforme con las leyes del estado. Y después de tomar estas medidas, hay requerimientos en cuanto a notificar al IRS y, en muchos casos, a la agencia local del estado (por ejemplo, el Departamento de Contribuciones Caritativas de la Oficina del Fiscal del Estado de Nueva York).

Aunque a primera vista tal estructura y formalidad parece chocar con la Novena Tradición, es importante tener en mente que la Tradición nos advierte de lo inconveniente de un gobierno *interno*, y no recomienda que una entidad de A.A. evite, en cualquier manera que pueda, las obligaciones que la ley le impone. Los comités locales a lo mejor querrán estudiar las disposiciones de la ley federal y estatal, en la medida en que éstas se relacionan con las actividades de los comités, a fin de que las decisiones tomadas por el comité en cuanto a la necesidad o falta de necesidad de organización formal, sean decisiones informadas.

Compartimientos por parte de la Comunidad acerca de cómo las entidades de A.A. están tratando estas consideraciones acarreadas por el desarrollo de A.A. serán bien recibidas en la G.S.O.

La reunión de negocios del grupo: Donde empieza el servicio

Los 75.000 grupos componentes de A.A. hoy en día tienen lo que Bill W. llamó "la responsabilidad final y la autoridad fundamental de nuestros servicios mundiales." Pero ¿dónde empieza esta cadena cada vez más larga de responsabilidad? ¿Quién tiene autoridad para hacerlo una realidad?

La estructura de A.A. en su totalidad empieza con el grupo individual; y la forma en que cada grupo dirige sus asuntos, por medio de un efecto de ondas, influye en todo el resto de la Comunidad. La orientación del grupo está esencialmente establecida en sus reuniones de negocios, donde la conciencia informada de grupo se expresa con respecto a diversas cuestiones, desde la política y las finanzas del grupo hasta asuntos del intergrupo local y de servicios generales.

Teniendo en cuenta la importancia de las reuniones de negocios de los grupos, el área de Sacramento, California preparó una serie de directrices sugeridas referentes al tema, para su discusión en una Mesa de Trabajo de los Oficiales de Grupo celebrada el año pasado. A continuación aparecen extractos adaptados de estas directrices. Burke D., miembro del comité de distrito, dice: "Las compartimos con la esperanza de que nuestros compañeros las encuentren tan útiles como nosotros lo hemos hecho."

¿Quién convoca y organiza la reunión de negocios? Para la mayoría de los grupos, ésta es una función del R.S.G. (o del coordinador, secretario o tesorero del grupo, el representante del intergrupo o el comité directivo, si lo hubiera.) La experiencia ha demostrado que las reuniones de negocios regulares, efectuadas normalmente cada mes o cada trimestre, contribuyen de manera significativa a la unidad y a la identidad del grupo.

¿Cuándo se celebran? Ya que cada grupo es autónomo, no hay una sola respuesta; pero les podemos ofrecer algunas ideas que han dado buenos resultados: Anunciar que la reunión de negocios empezará 30 minutos o una hora antes de abrir la reunión regular, según el número o alcance de los asuntos que han de discutirse. O se puede efectuar la reunión inmediatamente después de la reunión regular. En algunos casos, se celebra la reunión de negocios al mismo tiempo que la reunión regular, en otra sala separada y de la misma forma en que algunos grupos tienen su "mesa de Pasos". Otros grupos efectúan reuniones de negocios de "cena improvisada" en una noche distinta a las dedicadas a sus reuniones regulares.

¿Quién asiste? En general, solamente los miembros del grupo pueden participar en las reuniones de negocios. Algunos grupos invitan a gente que no pertenece

al grupo, pero les piden que se abstengan de votar sobre asuntos relacionados con las actividades del grupo.

¿Qué tipo de negocios se dirige? La agenda varía de grupo en grupo, y según los temas que se han de considerar. No obstante, algunos aspectos de los negocios de grupo permanecen constantes: la elección de nuevos servidores; la programación de nuevos o diferentes tipos de reuniones; la presentación y discusión del informe financiero del tesorero; la presentación de informes sobre la marcha de trabajos por los diversos oficiales del grupo; y la asignación de fondos en exceso de lo necesario al intergrupo local, las tesorerías del área y distrito y a la Oficina de Servicios Generales, etc. Además, se pueden planificar intercambios con otros grupos u organizaciones y establecer la conciencia de grupo referente a asuntos que serán sometidos a votación en la asamblea de área.

Aparte de efectuar sus reuniones de negocios, muchos grupos periódicamente hacen un "inventario de grupo" — una franca y honesta discusión de los puntos débiles y fuertes del grupo. También de utilidad son las "sesiones de compartimiento", en las que los miembros pueden ventilar cualquier problema u ofrecer sugerencias de cómo evitarlos.

Procedimientos de la reunión: Por lo general las reuniones de negocios son poco formales. No obstante, si se presenta la necesidad, pueden remitirse a "Robert's Rules of Order", siempre que no se cree ningún conflicto con las Tradiciones. A muchos grupos les ha parecido un perjuicio observar "Robert's Rules" al pie de la letra. La mayoría de los miembros tiene poca experiencia en los procedimientos parlamentarios y puede que algunos se sientan demasiado intimidados para atreverse a hablar.

Antes de que se pueda definir la conciencia de grupo, es esencial que todos los miembros sepan toda la información pertinente al tema en cuestión. En muchos casos, se pide a un miembro individual, o un panel de miembros, que estudien el pro y el contra del asunto y que informen al respecto ante la reunión.

Información para los directorios: Fecha límite — el 15 de marzo de 1990

Los impresos de computadora corregidos y actualizados y devueltos a la G.S.O. por las áreas se utilizarán para preparar los directorios de A.A. para 1990: EE.UU./Este; EE.UU./Oeste y Canadá. En estos directorios confidenciales aparecen listas de grupos y contactos; delegados y custodios; oficinas centrales/intergrupos; y contactos especiales internacionales.

Un recordatorio para los delegados de área: si no han devuelto todavía sus impresos de computadora, tengan presente que la fecha límite *final* para inclusión en los directorios es el 15 de marzo de 1990.

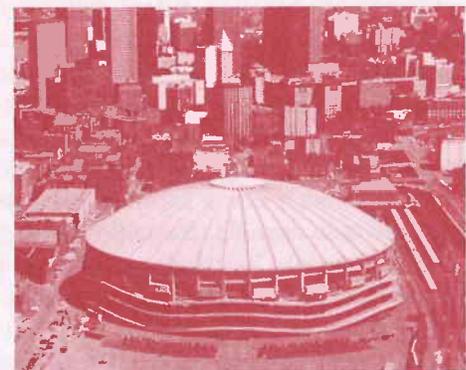
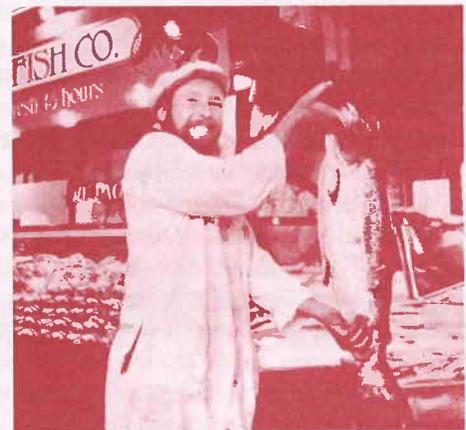
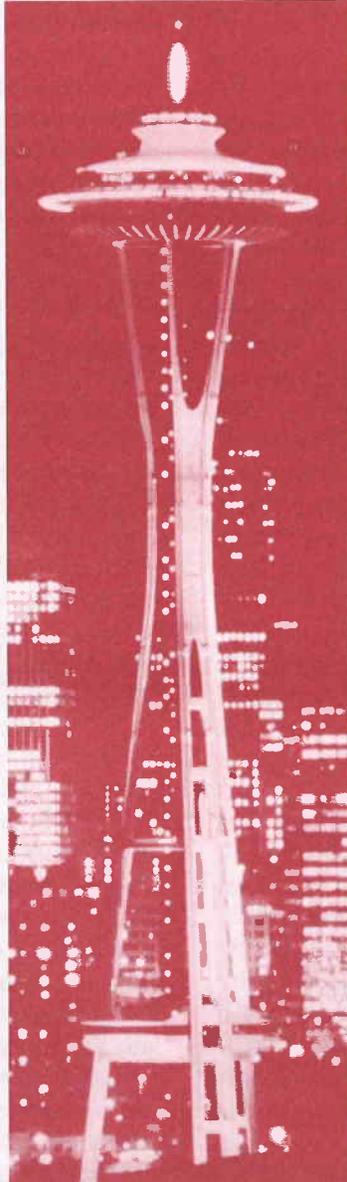
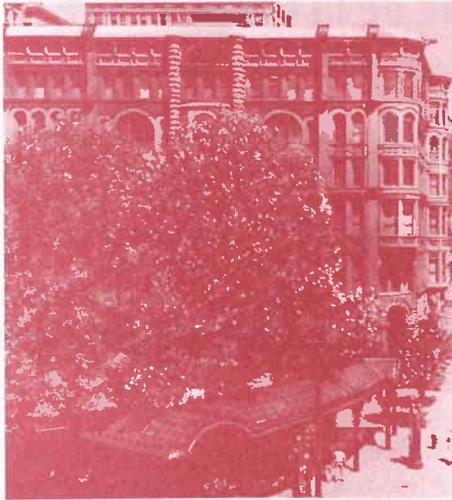
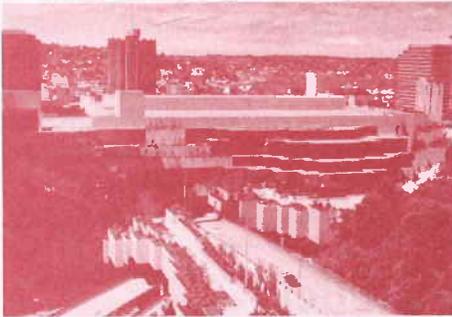
Seattle, Washington — ¿Sabía usted que . . . ?

- Se le puso a Seattle el lema “Ciudad Esmeralda” como resultado de un concurso público en 1981; antes de esa fecha el lema era “Reina del Noroeste Pacífico”.
- El tubo de la televisión en color, la guitarra eléctrica y el cristal del faro de los automóviles fueron inventados en Seattle.
- El Obelisco Espacial tiene una altura de 184.4 m.
- El Puente Flotante del Punto Evergreen es el puente flotante más largo del mundo, con un tramo de 2.2 kms.
- La primera ordenanza municipal de Seattle tenía que ver con la embriaguez en público.
- El barrio de Skid Road, de Seattle, llegó a ser el prototipo de lo que conocemos como “skid rows”, o sea, barrios bajos, con sus posadas de mala muerte y vagabundos borrachos. En 1970, fue proclamado distrito

histórico por la ciudad y ahora, con el nombre de Plaza Pionera, es una principal atracción turística.

- Seattle está más orgullosa de: El Mercado de la Plaza Pike; los aviones de Boeing; el Monte Rainier y otras bellezas naturales; la Alfombra Mágica (su servicio gratuito de autobuses en el centro).
- Seattle se ha preocupado más por: pavimentar el Lago Washington; el desempleo en Boeing; los fracasos de los Mariners y los Seahawks (sus equipos de béisbol y fútbol) y una falta de reconocimiento.

Después del 8 de julio de 1990, no tendrán porqué preocuparse más por la “falta de reconocimiento”. Seattle sin duda tendrá un lugar especial en los corazones de unos 45,000 alcohólicos sobrios que asistirán a la celebración del 55° aniversario de A.A.



La identificación es “lo esencial de nuestro vínculo común”

“Mi nombre es Rosemary P. y soy alcohólica. Es una forma sencilla de presentarse. Y poderosa. Te dice instantáneamente quién y qué soy. Inmediatamente te vincula conmigo si eres también alcohólico.”

Hablando en el Foro Regional del Noreste, efectuado el pasado mes de junio en Portland, Maine, Rosemary llamó la identificación “la esencia misma de nuestro vínculo común” y expresó su preocupación por que “la forma en que tradicionalmente nos presentamos en las reuniones haya cambiado tanto. A menudo se omite incluso la palabra ‘alcohólico’”.

La delegada de Nueva York/Central (Panel 35), se refirió a algunas nuevas formas de presentarse que se oyen hoy día en A.A., desde “soy dobleadicto” o “dependiente de sustancias químicas” hasta “soy una persona en recuperación.” Dijo que siempre “me siento tentada de replicarles con la pregunta ¿Eres un ‘qué’ dobleadicto?, ¿Eres un ‘qué’ dependiente de sustancias químicas? ¿De qué o de quién te estás recuperando?” Y se siente cada vez más frustrada, añadió, “porque necesito saber que estás en la reunión por la misma razón que yo estoy allí, para la recuperación progresiva de la enfermedad de alcoholismo.”

Rosemary es también de la opinión que la aparente desintegración de la forma acostumbrada de identificarnos “somete nuestra unidad y unicidad de propósito a un gran esfuerzo. Al decir en un evento de A.A. ‘soy drogadicto y alcohólico’ o ‘soy un alcohólico dobleadicto’, te estoy diciendo que soy un tipo especial de borracho, que mi caso del alcoholismo es distinto al tuyo. Añado otra dimensión a mi enfermedad — una dimensión que, debido a nuestra unicidad de propósito — no se debe considerar en una reunión de A.A. Resulta que corto por la mitad nuestro vínculo común y, más importante, he diluido mi propia razón para estar allí.”

En su área, dice Rosemary, “se creía que después de que una persona había pasado un tiempo en A.A., le oiríamos decir: ‘soy alcohólico’; que las otras palabras desaparecerían.

“Pero esto no ha ocurrido. Vemos a gente que lleva dos, tres o cuatro años o más sobria en A.A., todavía aferrándose a la misma jerga de tratamiento que les enseñaron al principio. No han hecho la transición.”

Lo que tenemos que hacer, sugiere Rosemary, es hacer una clara distinción entre nuestros problemas y llevarlos separadamente a los programas diseñados para tratarlos: por ejemplo, Narcóticos Anónimos o Jugadores Anónimos. Y cuando participamos en estas diversas reuniones, Rosemary dice, “debemos identificarnos como corresponda.”

Se ha sugerido, dice, “que nos dirijamos a las instituciones de tratamiento y, con espíritu de cooperación y

para el bien del principiante, les pidamos que enseñen a sus pacientes a distinguir entre sus adicciones, en vez de agruparlos a todos bajo el título de “personalidades propensas a la adicción” — utilizando aquel refrán que tanto se oye ‘una droga es una droga es una droga.’ ”

La idea de solicitar cooperación ajena tiene sentido, observa Rosemary, “pero me pregunto si la verdadera solución no se encuentra dentro de nuestra Comunidad misma. ¿No es la responsabilidad de cada uno de nosotros mantener nuestro programa intacto, y pasarlo al principiante tal como fue pasado a nosotros? Y, ¿podemos hacerlo a través de explicaciones pacientes, tolerancia de las diferencias, y más explicación paciente? Creo que sí, por medio de apadrinamiento comprometido, grupos base sólidos y servicio activo. De esta manera, nuestros nuevos miembros aprenderán a ser parte, y no un fragmento, de A.A.”

La mayoría de nosotros, Rosemary concluye diciendo, “ha oído decir que si A.A. algún día es destruido, lo será desde dentro. En mi opinión, la apatía, a menudo disfrazada de ‘vive y deja vivir’ es uno de nuestros más peligrosos enemigos. No obstante, la fuerza destructora no está en los miembros que se presentan como ‘alcohólicos dobleadictos’ sino en la actitud de aquellos que se cruzan de brazos y dicen ‘¿Qué más da?’ ”

Box 4-5-9 refleja el desarrollo de la Comunidad

El primer número de *Box 4-5-9* en inglés estaba fechado 14/11/40. Escrito a máquina en forma de una carta en ambas caras de una hoja de papel mimeógrafo, 8½” x 11”, llevaba inscritas en caracteres mayúsculos, impresos por una máquina antigua, las palabras **BOLETIN DE A.A.** Esto aparecía directamente debajo de un sencillo membrete que decía **LA FUNDACION ALCOHOLICA**, y debajo de aquéllo, Sede Nacional — Alcohólicos Anónimos. La dirección postal era **Box 658, Church Street Annex, New York City.**

“Este boletín”, explicaba el primer número, “se publica con la intención de facilitar un intercambio de ideas con el fin de establecer un sentimiento de amistad más íntimo entre todos los grupos de A.A., desde el este hasta el oeste, y esperamos que evite la secesión de nuestro grupo de San Francisco que amenazaron con llamarse ‘Dipsomaníacos Incógnitos’ si no tenían noticias nuestras con mayor frecuencia. Se ha considerado durante algún tiempo la posibilidad de publicar un boletín, pero la publicación ha sido demorada debido a la falta de personal suficiente e instalaciones necesarias. Ahora por lo menos, tenemos el equipo y esperamos poder hacer de esto un boletín periódico (no alcohólico).”

Firmado “Ruth Hock, Secretaria” (y la dedicada asistente no alcohólica de Bill, cuyo sueldo raramente

correspondía a la cantidad de trabajo que hacía), el boletín concluyó con un post scriptum: “Ya que no nos resulta posible en este momento imprimir un número suficiente de ejemplares para su distribución a todos los miembros de A.A., a lo mejor les parecerá conveniente leer esta copia en voz alta en una de sus reuniones.”

Con el paso de los años, *Box 4-5-9* sería ampliado varias veces, y se cambiarían su formato y estilo. En mayo de 1956, apareció bajo el título “Boletín de Intercambio de A.A.”; y con la edición navideña de 1966, gracias a la sugerencia de un miembro de A.A., se le puso el nombre del apartado postal de la G.S.O. que era en aquel entonces, y todavía es, 459. El año siguiente se publicó por primera vez nuestra edición en español.

Una mirada a los primeros números de *A.A. Bulletin* nos revela los esfuerzos de la Fundación Alcohólica, acosada por dificultades, para mantenerse a flote durante un período de crecimiento enorme. En 1939, año de la primera publicación del Libro Grande, había solamente 100 miembros de A.A.; en diciembre de 1940, había aproximadamente 1,450 — cifra que ascendió repentinamente a 5,500 en 1941 después de la publicación en el *Saturday Evening Post* del famoso artículo de Jack Alexander acerca de A.A., el cual suscitó una avalancha de solicitudes de información por parte de los alcohólicos y sus familias. Cada carta recibió una respuesta personal.

La Fundación, en aquel entonces un pequeño cuarto en el número 30 de la Calle Vecsey, se vio inundada con montones de cartas, sin personal adecuado y sin dinero alguno. Con referencia a la crisis, el *Boletín de A.A.* propuso a sus lectores “que recojamos para el 1 de noviembre de 1941 un mínimo de \$25.00 para ser asignado a gastos de la oficina.”

Además de enfatizar el tema del automantenimiento así como el de la “unidad adentro, la armonía afuera, y una puerta abierta para todos”, el *Boletín* dedicaba la mayor parte de su espacio a noticias acerca de las actividades y el desarrollo de los grupos, y las actividades de los fundadores peripatéticos de la Comunidad, Bill W. y el Dr. Bob. El número de diciembre de 1941 deseaba a todos los grupos felices navidades, y añadía que “casi todos los grupos nos han comunicado que planean celebrar fiestas navideñas y de Año Nuevo — un salvavidas para los nuevos miembros que no han tenido suficiente tiempo para ajustarse a su nueva manera de vivir.”

Para mayo de 1956, cuando el boletín se metamorfoseó en el *Boletín de Intercambio de A.A.* se había ampliado, convirtiéndose en un boletín de cuatro páginas, con titulares, crónicas y artículos. El primer número de la publicación “nueva” estaba repleto de información sobre A.A. en prisiones, hospitales y en el extranjero. Anunciaba que había 6,249 grupos inscritos en los EE.UU. y Canadá, con 135,905 miembros.

Uno de los artículos principales decía que el *Boletín* reflejaría A.A. a nivel mundial. “Debido a limitaciones de espacio, únicamente pueden tratarse los temas de interés general”, explicaba. “Se espera, no obstante, disponer de suficiente espacio para publicar listas de los aniversarios de los grupos, *en múltiples de cinco años...*” Y, en la página dos, aparecía un artículo titulado “Zig Zag” que decía: “Un miembro de Puerto Rico nos informa que ha enviado literatura a un hombre de Madrid a petición de un padrino cuya cooperación fue solicitada originalmente por un miembro de Irlanda quien conocía al padrino por medio de un miembro de Boston, Massachusetts... pues, a fin de cuentas, le llegó.”

Beth K., miembro del personal de la G.S.O. desde 1959 hasta retirarse en 1983, se acuerda de haber elaborado las maquetas del *Boletín de Intercambio* en los primeros años 60. “El publicarlo siempre era cosa de última hora, hecha a la buena de Dios”, dice. “Todo lo hacíamos en la oficina, salvo imprimirlo. Todos estábamos muy ocupados, y nunca parecía haber tiempo suficiente para hacerlo bien. Era un trabajo realmente peliagudo y al llegar la hora de la rotación yo estaba muy contenta de dejarlo. Pero retrospectivamente, me doy cuenta de que, a lo largo de casi toda la historia de A.A., nuestro boletín ha traído noticias de la Comunidad en su totalidad a los grupos de todas partes, y nos ha deparado una tribuna central para compartir ideas e información.”

Nell Wing, archivista jubilada de A.A., quien llegó a la G.S.O. en 1947 para trabajar “unos cuantos meses” y que se quedó más de 35 años, tiene su propio cuento que contar. “La oficina estaba en un edificio algo sórdido, 415 Avenida Lexington, directamente enfrente de Grand Central Station”, dice, “y a todos nos pagaban más con amor que con dinero. En 1966, me armé de suficiente valor como para pedir un aumento de sueldo. Lo gané — un total de \$5.00 — y gané también la responsabilidad de publicar el nuevo *Box 4-5-9*, como se llamaba el boletín entonces, durante los seis años siguientes. Ese aumento de sueldo me costó un sinnúmero de dolores de cabeza.”

Desde un punto de vista archivero, Nell hace notar, *Box 4-5-9* es de un valor inapreciable. “Al igual que los viejos números del *Grapevine* llevan constancia del desarrollo de A.A. en términos de la recuperación personal, *Box 4-5-9* nos hace posible formarnos una imagen continua del desarrollo de los grupos de A.A. y la ampliación de nuestros servicios mundiales.”

A lo largo de los años, *Box 4-5-9* ha reflejado este desarrollo, tanto en su forma como en su contenido. Hoy día, es un boletín ilustrado de ocho páginas, y con una presentación muy moderna; se envían ejemplares de la edición en inglés a más de 85,000 grupos en todas partes del mundo, así como a miles de individuos; y se imprimen más de 13,000 ejemplares de nuestra versión en español que tiene también una difusión mundial.

El boletín también está disponible traducido al francés.

No obstante, hay mucho que permanece igual. La redacción, antiguamente compuesta de una sola persona, se compone hoy de dos o tres. Pero todavía se hace la maqueta preliminar en la oficina en 468 Park Avenue South — o, de vez en cuando, la hace en casa la redactora jefa sobre su tabla de planchar. Desde los comienzos, el precio ha subido muy poco. En 1966, una suscripción anual costaba \$1.00; a partir del 1 de abril de 1990, pasada casi la cuarta parte de un siglo, su precio será \$3.50, y una suscripción de grupo — diez ejemplares de cada número — \$6.00 al año.

Hojear los números atrasados de *Box 4-5-9* nos produce un sentimiento tanto de la continuidad como del desarrollo y del cambio. Un artículo publicado en la edición navideña de 1966 podría haber sido redactado hoy: “Como movimiento”, dice, “A.A. tiene mucho por qué estar agradecido. Ha pasado por sus primeros días decisivos y ahora entra en lo que los historiadores pueden llamar sus ‘años de madurez’. A.A. hoy en día es más sólida que en cualquier etapa de su crecimiento. Sus Doce Pasos han resistido la prueba del tiempo, constantes y con un significado cada vez más rico. Sus Tradiciones también han resistido el asalto de los tiempos cambiantes, de un crecimiento rápido dentro de la Comunidad . . . Nuestro programa habla el lenguaje de la recuperación, y habla de todo corazón. Por ello, ha sido fácil traducirlo para adaptarlo a muchas situaciones diferentes y para que llegue a alcohólicos de diversas lenguas en todas partes del mundo.”

Los A.S.P. llevan el mensaje en San Francisco

En un esfuerzo para alcanzar a los alcohólicos del área metropolitana, el comité conjunto de Información Pública y Cooperación con la Comunidad Profesional de San Francisco ha distribuido cinco anuncios de servicio público a las emisoras de radio del área.

“Los miembros de nuestro comité los redactaron”, dice Bruce K., coordinador de actividades. “Y se mostraron muy fecundos. Acabamos con 40 ó 50 anuncios entre los cuales podíamos escoger.”

Se enviaron los anuncios por correo en junio, con una carta adjunta, firmada por Bruce, que dice en parte: “Como ustedes probablemente sabrán, muchísima gente ha podido liberarse de la trampa del alcoholismo por medio del programa de Alcohólicos Anónimos. Una parte íntegra de este programa es utilizar todo método que podamos, para llevar el mensaje de A.A. a los alcohólicos que aún están sufriendo.” Incluidos en la carta están el Preámbulo de A.A. y una enérgica recomendación de que “se lean los anuncios tal como están escritos, sin comentario editorial. La experiencia nos ha enseñado lo fácil que es para cualquier persona,

dentro o fuera de A.A., y con las mejores intenciones, dar una imagen errónea, sin querer hacerlo, de lo que A.A. es y lo que hace.”

Los A.S.P., de diez segundos de duración, incluyen los siguientes mensajes: “Si quieres beber, es asunto tuyo. *Si quieres dejar la bebida, es asunto de A.A. Alcohólicos Anónimos.* Da resultado. Búscalos en la guía de teléfonos” . . . “En Alcohólicos Anónimos no hay honorarios ni cuotas. El único requisito para hacerse miembro es *el deseo de dejar la bebida.* Su número aparece en la guía de teléfonos. *Llámanos . . .*” “Los Alcohólicos Anónimos son personas que perdieron la capacidad para controlar la bebida. Por ello, *dejaron de beber y empezaron a vivir.* Para enterarte de cómo lo hicieron, *llámalos.* Su número aparece en la guía de teléfonos” . . . “¿Te sientes culpable, enojado, deprimido porque bebes demasiado? Los Alcohólicos Anónimos saben cómo te sientes. *Ya han estado allí. Llámalos.* Su número aparece en la guía de teléfonos.”

“En este punto no es fácil determinar la eficacia de los A.S.P.”, dice Bruce, “ya que no nos basamos en las estadísticas, sino en los oídos de los miembros de nuestro comité. No obstante, hemos recibido algunos comentarios favorables por parte de los locutores de algunos programas de radio.”

Mientras tanto, nos informa, se han enviado los anuncios al comité de I.P./C.C.P. del distrito, para su distribución más allá del área de San Francisco.

C.C.P.

Cómo “apadrinar” a un profesional

Con el objetivo de reforzar y ampliar las líneas de comunicación que A.A. tiene con los profesionales que a menudo son los primeros en ayudar a los alcohólicos de nuestras comunidades, el Comité de Servicio General sobre Cooperación con la Comunidad Profesional de la Asamblea de Área del Sur de California ha propuesto un medio para atraer a los “eslabones perdidos”, o sea un número suficiente de miembros para hacer el trabajo de Paso Doce con estos profesionales individual y personalmente.

Razonando que los miembros no pueden hacer lo que les es desconocido, el comité de C.C.P. ha elaborado para los A.A. un atractivo panfleto, fácil de entender, que explica de lo que trata el trabajo de C.C.P. y su importancia para llevar el mensaje, e invita a los interesados a participar en el esfuerzo.

Con el encabezamiento “Apadrine a su Médico . . . o dentista, abogado, clérigo, sicólogo, profesor, policía, supervisor, asistente social o cualquier otro profesional que trabaja con los alcohólicos”, el panfleto de

color amarillo y plegado en tres partes viene ilustrado con el dibujo de un médico con su estetoscopio. Hace notar que “el trabajo de C.C.P. puede comenzar cuando los miembros individuales hacen saber a sus doctores de su pertenencia a A.A. o discretamente informan a su cura, ministro o rabino que hay entre sus feligreses un miembro de A.A.” Al nivel de grupo, el panfleto sugiere, los A.A. pueden participar en el trabajo de C.C.P. dándoles la bienvenida a los profesionales en sus reuniones abiertas.

Cia F., coordinadora de C.C.P. de área, atribuye a los grupos del Distrito West Side el mérito de idear el panfleto, el cual, dice, “presenta otra forma en que los A.A. pueden llevar el mensaje y mantenerse sobrios. Ha ayudado grandemente a elevar nuestra conciencia de la necesidad de esforzarnos por establecer y mantener buenas relaciones con la comunidad profesional. Como dice el panfleto, ‘Todos estamos del mismo lado por nuestro interés en ayudar a los alcohólicos — incluso cuando abordamos el problema de diferentes maneras. Por lo tanto, nuestro interés y esperanza mutuos deben pesar más que cualesquier malentendidos que puedan presentarse.’”

Cia ha apadrinado a una doctora — proporcionándole literatura, respondiendo a sus preguntas y, de la mayor importancia, “acompañándola a una reunión de A.A. a la que nunca habría asistido sola.” Los programas de estudio de las facultades de medicina, Cia explica, todavía están un poco flojos en la enseñanza de las ramificaciones del alcoholismo. “El estar en una reunión, concurrida por alcohólicos sobrios que se las están arreglando para llevar sus vidas de forma responsable puede tener un impacto enorme en la conciencia de los médicos y otros profesionales de lo que A.A. es y lo que no es. Experimentan la fuerza de la Comunidad de primera mano, en vez de sacar su información hojeando un informe frío o un árido libro de texto.”

Después de ser llevados a las reuniones, Cia dice, “algunos profesionales han acabado haciéndose miembros de A.A. Esto es lo mejor de la comunicación.”

Instituciones Correccionales

Programa de Illinois conecta los ex presos con A.A.

El Servicio de Contacto de Prisiones de Illinois que tiene ya cinco años de existencia es una red computarizada que facilita contactos temporales de A.A. a los presos recién puestos en libertad — dondequiera que vivan en el estado. Herman G., delegado del Sur de Illinois y antiguo coordinador del comité de instituciones correccionales del área, dice: “Este programa venturoso representa un esfuerzo de todo el estado. Nos

demuestra lo que se puede hacer cuando todos nuestros comités trabajan al unísono.”

Hace unos años, dice “nos dimos cuenta de que muchos presos de una prisión tenían su domicilio en diferentes partes del estado. Si una persona puesta en libertad aquí en el Sur de Illinois iba a volver a su casa en el área de Chicago, descubrimos que arreglar el apadrinamiento de contacto era una cosa poco segura, especialmente porque la comunicación entre las áreas dejaba mucho que desear.”

Un salto cuántico ocurrió alrededor de 1983, cuando seis coordinadores y miembros de comités de IC, representantes de las tres áreas de Illinois — Norte, Sur y Chicago — se reunieron informalmente durante una conferencia estatal para considerar lo que se podía hacer. “Para empezar”, dice Herman, “teníamos mucho en nuestro favor. Nuestros comités individuales eran muy activos y, de gran importancia, teníamos grupos locales de A.A. en la mayoría de las prisiones de Illinois. Esto tuvo como resultado una confianza mutua por parte de los A.A. de adentro y de afuera.”

Coordinando sus trabajos estrechamente, los tres comités se pusieron a recoger y computarizar una lista universal de los voluntarios a nivel del estado, según distrito y localidad, para almacenarla en la Oficina Central de Servicio de Chicago. Tres coordinadores de prisiones de área se encargarían de esta tarea enorme.

“Para que nuestro servicio fuera viable”, Herman explica, “necesitábamos miembros de A.A. que estuvieran dispuestos a ir a recibir a los presos en cuanto fuesen puestos en libertad y llevarles a una reunión. Por consiguiente, comenzamos a reclutar voluntarios en todas las asambleas de área, las mesas de trabajo, las reuniones de distrito y las conferencias estatales. La reacción fue abrumadora.”

En cada área, nos dice, la única persona que tiene acceso a la lista es el coordinador — ni siquiera el presidente lo tiene — por las siguientes dos razones: para observar al pie de la letra nuestro principio de anonimato y para proteger a los voluntarios contra los posibles inconvenientes que les pueden causar los convictos puestos en libertad que vuelvan a beber.

Cuando un residente de Moline, ciudad que está dentro del área del Norte de Illinois, se acerca a la fecha de su liberación de una institución que se sitúa en el área de Chicago, y solicita el apadrinamiento temporal, su grupo de A.A. se pone en contacto con el coordinador del área de Chicago quien, a su vez, pide a su colega del área norte que le asigne al interesado un voluntario de Moline. Si los reglamentos de la institución lo permiten algunos voluntarios se ponen directamente en contacto con los presos antes de su puesta en libertad. No obstante, “muchos de los voluntarios se muestran reacios a hacer esto”, dice Herman, “debido a la dificultad de mantener su anonimato mientras se están comunicando con los reclusos. Prefieren hacer que el coordinador del área establezca el primer con-

tacto con el asistente social asignado al preso.” Recalca que “ninguno de los métodos podría funcionar si no fuera por la confianza fundamental de los miembros de los grupos de A.A. adentro. Sobre todo, debemos el éxito de nuestro servicio de contacto a las buenas relaciones que tenemos con los oficiales de las prisiones. Observamos sus reglamentos atentamente y ellos, a su vez, generalmente apoyan nuestros esfuerzos para llevar el mensaje de A.A. adentro.”

Algunos ex presos han dicho que el apadrinamiento de contacto les ayudaba a mantenerse sobrios y a quedarse fuera de la puerta giratoria de la prisión. Hace algún tiempo, Herman dice “un joven elegantemente vestido, acompañado de su mujer y su bebé, se dirigió a mí en un Foro Regional del Este Central. ‘Puede que no me recuerdes’, me dijo sonriendo, ‘pero no olvidaré nunca que eras tú el que me informó sobre el servicio de contacto en 1985, durante una reunión en la prisión de Jacksonville. Lo aproveché, y llegué a una reunión antes de darme cuenta que estaba en libertad — y estoy todavía sobrio. Esa era una de las mejores cosas que me han sucedido’.”

Al considerar el valor del servicio de contacto, Herman dice que “ha unificado las áreas de nuestro estado en muchas formas. Nuestra moral es alta, y nunca hemos tenido comunicaciones mejores. Respecto al servicio de A.A., así como a nuestras recuperaciones personales, lo cierto es que cuanto más damos de nosotros, más se nos devuelve individual y colectivamente.”

Los comités de instituciones correccionales de Illinois reciben bien las experiencias compartidas por otras áreas de I.C. y les agrada mucho compartir las suyas. Para más información, diríjense a la G.S.O.

Instituciones de Tratamiento

Comité de Chicago comparte solución a problema espinoso

Debido a que no entienden cómo funciona A.A., algunos hospitales y centros de tratamiento están enviando pacientes a A.A. de buen o mal grado. Las consecuencias: demasiados pacientes se presentan en unos pocos grupos sobrecargados — y, con demasiada frecuencia, algunos de ellos tienen problemas diferentes del alcohol. ¿Qué puede hacer A.A.? Y ¿cómo?

El Comité de Hospitales e Instituciones de Tratamiento del Area de Chicago ha elaborado directrices para enfrentarse a tales situaciones, directrices que son una “recopilación de experiencias e información compartida.” En ellas se pide una amplia comunicación y colaboración con los centros de tratamiento. A continuación aparecen algunos extractos:

Tomen disposiciones, por correo o teléfono, para celebrar una entrevista en la que participen los administradores de la institución y dos o tres miembros de A.A. (no más de tres — no queremos bombardearlos o abrumarlos). Explíquenles que enviar muchísimos pacientes a un solo grupo es perjudicial tanto para el grupo como para los pacientes individuales. Luego, propónganles un plan por medio del cual los pacientes puedan ir acompañados por miembros de A.A. a varias reuniones, un número razonable a cada una.

Sugieran que se efectúen reuniones informales del personal, organizadas por un par de miembros de A.A. y luego expongan claramente lo que A.A. es — lo que puede y no puede hacer.

Si el centro no tiene reuniones de A.A., sugieran que se inicie una en la que dos o más miembros de A.A. sirvan como “anfitriones” en plan rotativo.

Faciliten a los miembros del personal algunos folletos informativos aprobados por la Conferencia, incluyendo “El Grupo A.A.,” “A.A. en su Comunidad” y “A.A. en los Centros de Tratamiento”.

Si alguna institución está enviando pacientes no alcohólicos a las reuniones de A.A., hablen con el director, de forma no agresiva, si es posible. Explíquense la unicidad del propósito de A.A. y háganle saber que, aunque cualquiera será bien recibido en las reuniones abiertas, pedimos que únicamente aquellos que tienen un problema con la bebida asistan a las reuniones cerradas, y que solamente éstos se hagan miembros de A.A. Además, suminístrenles una lista de otros programas de doce pasos, como por ejemplo, Narcóticos Anónimos y Cocaína Anónimos, que están preparados para ayudar a pacientes que tienen problemas diferentes del alcohol. Ofrézcanse para ayudar al centro, manifestando su buena voluntad para dirigir a estos pacientes — e incluso acompañarlos — a reuniones que pueden ser más apropiadas para sus necesidades.

Ultimo en orden aunque no en importancia, discutan sobre el problema en las reuniones de sus comités de I.T. y recojan información sobre cómo otros se han enfrentado con la situación. La experiencia y los conocimientos compartidos son los mejores maestros.

Calendario de A.A.

XXXIV Convención del Area de Puerto Rico, los días 17 y 18 de febrero de 1990, en Santurce, Puerto Rico.

Información: Com. Org., P.O. Box 9845, Santurce, Puerto Rico 00908.

IX Congreso de Area Centro de Jalisco, los días 9 al 11 de marzo de 1990, en San Patricio, Jalisco, Melaque, Jal., México.

Información: Com. Org., Angulo N° 328 C.P. 4400, Apdo. Postal 1-76, Guadalajara, Jalisco, México

XXIV Convención de Centroamérica y Panamá, los días 10 al 14 de abril de 1990, en San Pedro Sula, Honduras.

Información: Oficina de Información, Altos del Pasaje Valle 1-F, Apdo Postal N° 893, San Pedro Sula, Cortés, Honduras.

Servicios en Español

El trabajo en equipo: Sugerencias para frecuentes interrogantes

De vez en cuando un miembro enfadado nos escribe diciendo que una oficina central o de intergrupo o un grupo A.A., está vendiendo literatura que no ha sido aprobada por la Conferencia. O quizá que alguna entidad de servicio A.A. está negociando con “joyería oficial de A.A.”, como encendedores, ceniceros, plumas, calcomanías, o algo por el estilo.

Deseamos poner bien en claro el siguiente punto: *Ninguna entidad de A.A. — la Junta de Servicios Generales, la Oficina de Servicios Generales o la Conferencia misma — tiene poder para evitar que una oficina central, intergrupala, grupo o cualquier miembro haga algo o deje de hacerlo.* La G.S.O. solamente puede compartir experiencias.

En nuestro Manual de Servicios de A.A. dice: “Tradicionalmente, los comités de servicios generales y las oficinas de servicios locales (intergrupos) han tenido funciones diferentes. Las oficinas intergrupales suministran servicios de *alcance local*, en tanto que los comités de servicio mantienen la conexión entre los grupos de A.A. y la Junta de Servicios Generales, a través de la Conferencia. Así, estas dos entidades de servicio, separadas y vitales, coexisten en muchas áreas dentro de una mutua cooperación y armonía en beneficio de toda la Comunidad de A.A.”. Y cuando dice: “separadas y vitales” se está implicando que las entidades de servicio A.A., al igual que los grupos, son autónomas.

Desde un principio quedó establecido además que “mientras la Conferencia puede emitir órdenes a la Oficina de Servicios Generales, no puede nunca mandar o gobernar a la Sociedad de Alcohólicos Anónimos a la cual sirve. La Conferencia nos representa, pero no puede regirnos”. Esto implica también que los grupos y las entidades de servicio que ellos forman, tienen el derecho a equivocarse sin que ningún cuerpo policial esté vigilándolos constantemente.

“Tenemos plena confianza en nuestra dependencia de la Segunda Tradición, de la conciencia de grupo y de nuestros servidores de confianza”. De aquí se desprende la gran necesidad de tener e intercambiar información detallada y exacta dentro de A.A. Una conciencia de grupo bien informada está más apta para captar la voluntad de un Poder Superior.

Y esa buena información debe empezar por un conocimiento amplio de nuestras Doce Tradiciones. Por ejemplo, en lo referente a la literatura y otra clase de objetos no aprobados por la Conferencia, solamente podemos repetir lo que la misma Conferencia — la voz

de A.A. — ha dicho ya durante años: “A.A. no aprueba ni desaprueba ninguna literatura que no sea publicada por A.A. World Services, Inc.” Sin embargo, se les dice muy claramente a los grupos y oficinas centrales que la literatura aprobada por la Conferencia debe estar completamente separada de cualquier otro material publicado. De acuerdo a nuestra Sexta Tradición, se hace esto para aclarar que A.A. no está afiliado con otra organización.

De igual manera, cuando los comités o mesas de servicio desean hacer uso de su autonomía y derecho de decisión, deben hacerse una pregunta importante: ¿Esta acción que vamos a tomar, está en contradicción con cualquiera de nuestras Tradiciones? Y generalmente, la Primera Tradición es la que da una pauta para el chequeo subsiguiente. Nuestro bienestar común (el de todos) debe tener la preferencia. Si hay indicios de que la acción que se propone tomar puede provocar alguna clase de controversia, es mucho más prudente evitarla. Por ejemplo, la Conferencia y la Junta nunca han adoptado ninguna “joyería de A.A.” ni nada por el estilo. Por lo tanto, no distribuimos tales artículos, aunque sí es posible informar a los interesados dónde los pueden conseguir.

En lo referente a “servicios policiales o de supervigilancia” ya se ha hecho tradicional en A.A. que, los servicios generales y los servicios intergrupales no se supervisan el uno al otro. Repetimos, “coexisten en muchas áreas dentro de una mutua cooperación y armonía en beneficio de toda la comunidad de A.A.”. Nuestro propósito primordial es llevar el mensaje.

Algunos comentarios sobre la relación entre A.A. y Al-Anon

De vez en cuando, se hacen preguntas a las Oficinas de Servicios Generales de A.A. que indican que hay confusión sobre cómo A.A. y Al-Anon pueden cooperar eficazmente en lo que se refiere a los grupos, a los intergrupos u oficinas centrales, y a las reuniones y convenciones regionales y de área.

Las Comunidades de Alcohólicos Anónimos y los Grupos Familiares de Al-Anon tienen una relación única. A causa de su íntimo parentesco, se atraen naturalmente, la una a la otra. Sin embargo las Doce Tradiciones, las Juntas de Servicios Generales y las Conferencias de Servicios Generales de ambas comunidades sugieren que cada una debe mantenerse “separada” para funcionar más eficazmente, cooperando entre sí pero no afiliándose la una con la otra.

El personal de las Oficinas de Servicios Generales de A.A. y de Al-Anon se reunió y discutió estas cuestiones, y la Conferencia de Servicios Generales de A.A. aprobó las Guías sugeridas y disponibles en esta G.S.O.

El consenso de esta discusión respecto a dos preguntas de interés general aparece a continuación:

¿Debe un grupo afiliarse al mismo tiempo a A.A. y a Al-Anon? Puesto que el objetivo primordial del grupo de A.A. es ayudar al alcohólico enfermo a recuperarse, y el objetivo primordial de Al-Anon es ayudar a su miembro a llevar bien su propia vida, así como a vivir con un alcohólico, se sugirió que los grupos no se unieran. Manteniéndose separadas, las dos comunidades podrán funcionar dentro de sus Doce Tradiciones y podrán llevar sus mensajes más eficazmente. Por lo tanto, el nombre de grupo, los servidores del grupo y la reunión deben ser o A.A. o Al-Anon, pero no ambos. Por supuesto, todos son bienvenidos en las reuniones abiertas de los grupos de A.A. y de Al-Anon.

¿Debe emplearse la palabra "familia" en el nombre de un grupo de A.A.? Se reafirmó el principio de los grupos de A.A. según el cual "solamente aquellos que desean dejar de beber pueden ser miembros de A.A. y solamente miembros de A.A. pueden ser elegidos como servidores de grupos de A.A.". Por lo tanto, se sugirió que no se emplease la palabra "familia" asociada durante mucho tiempo con Al-Anon, en el nombre de un grupo de A.A.

Toda la precitada información ha sido tomada de las Guías de Actuación de A.A. sobre la Relación entre A.A. y Al-Anon (FS-52). Estas y otras once que tratan de numerosos temas de gran interés para los A.A., están disponibles en la Oficina de Servicios Generales, gratis en cantidades de diez o menos. Para más información, remítanse a nuestro catálogo de literatura aprobada por la Conferencia y otros materiales de servicios publicados en español (FS-10), pág. 6, o diríjense a: Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

A.A. en Chile realiza su Primera Conferencia de Servicios Generales

La Primera Convención de Alcohólicos Anónimos en Chile se realizó en diciembre de 1987. El tema de aquella Convención en Santiago fue muy emotivo: "Si A.A. te hizo crecer en la vida . . . haz crecer la vida de A.A. . . ." Y esto fue justamente lo que empezaron a hacer los miembros de A.A. en esa nación. En diciembre de 1988 realizaron su Segunda Convención durante la cual tomaron la decisión de instalar una oficina central de servicios y empezar a proyectar una estructura de servicio a fin de que la Tercera Reunión, efectuada en 1989, fuera no ya una Convención sino su Primera Conferencia de Servicios Generales. Con las incipientes estructuras que se habían elaborado en la Primera Convención y modificado en la Segunda Convención, lo-

graron realizar los primeros avances en cuanto a llegar de mejor manera con el mensaje al alcohólico que aún sufre. Ellos relatan que tuvieron muchas dificultades ya que no se contaba con las facilidades para hacerlo y muchas veces parecía casi imposible lograr el financiamiento necesario.

Aunque los medios económicos eran muy humildes, habían logrado presupuestarlo todo. Lo que no entendían era por qué el trabajo se entrababa y se hacía lento y hasta cierto punto fatigoso. Sus reuniones de trabajo se transformaban constantemente en una búsqueda de lo que les impedía avanzar como lo hace el programa en otros países. Se dieron cuenta de que podrían aproximarse más a una solución solicitando el compartimiento de otras estructuras de servicio referente a cómo ellas lo hacían, y siempre la respuesta fue: necesitan sus estructuras completas. Sus padrinos tradicionales de servicio habían sido los miembros de A.A. de la Argentina. De ellos recibieron mucha ayuda y apoyo, pero ellos sintieron la necesidad de ir más allá. Pidieron información a las estructuras de Colombia y de México para tener todo lo necesario para convocar una Conferencia de Servicios Generales.

Revisando los estatutos y recomendaciones de las respectivas Conferencias de dichos países, redactaron los proyectos de estatutos y lineamientos generales para esa primera conferencia, los cuales debían ser sometidos a la discusión y ratificación de los representantes de los grupos. Todo fue encaminándose con plena democracia, conforme con lo democrático que es Alcohólicos Anónimos en intención y en acción.

El local no pudo haber sido mejor escogido, la casa de ejercicios San Francisco Javier, un edificio pacífico y atractivo que invita al fraternal compartimiento. Una programación y agenda muy bien elaboradas y la asistencia de miembros sobrios y con gran espíritu de servicio contribuían a que los trabajos se desarrollaran sin tropiezos y fructuosamente. Naturalmente, siendo esta la Primera Conferencia, fue compuesta por representantes de grupos a servicios generales (R.S.G.), pero entre ellos se eligieron los custodios para componer la primera Junta de Servicios Generales que tendrá como deber primero nombrar un comité para diseñar la estructura geográfica de A.A. en Chile. Las reuniones inaugural y de clausura que tuvieron lugar en el Centro Comunitario de Ñuñoa, estuvieron muy concurridas. Se había invitado a participar a otras estructuras de servicio, y asistieron, por la de México, Maritza; por la de Argentina, Silvio L., y por esta G.S.O., Vicente M. A.A. de Colombia fue también invitado pero se les imposibilitó asistir.

El lema de la Conferencia fue "Para Que Otros Vuelvan a Vivir" y al elegirlo, los A.A. de Chile se manifestaron dedicados a trabajar en unidad de esfuerzos para lograr el propósito primordial de A.A., para que conozcan la liberadora y vivificadora verdad sus compañeros que aún están sufriendo.